

# *DESDE CHILE: LA JUVENTUD, SIGNO DE LOS TIEMPOS ACTUALES*

Enrique AGUILO

## I.—TOMA DE POSICION

El tema de la juventud es uno de los objetos de estudio más actuales. Son muchos los artículos, los libros y las monografías consagrados a este objeto. Los enfoques son muy diversos, y da la impresión que ya se ha dicho todo.

En consecuencia, no voy a pretender ser exhaustivo. Ni siquiera voy a hablar de la juventud como problema. Menos intentaré dar soluciones a las situaciones que plantea. Mi intención es únicamente, hacer una reflexión en voz alta. Buscar si la posición que tenemos en la actualidad frente a la juventud es la auténtica, la más convincente, admisible.

Ver si es necesario cambiar y buscar formas nuevas.

La reflexión se dirige principalmente hacia el lugar que ocupa la juventud dentro del fenómeno histórico actual, y de ahí, ver la actitud que debemos adoptar.

## II.—EL FENOMENO DE AMERICA LATINA

Latinoamérica es un continente esencialmente joven, tanto por lo que se refiere a su historia, como por sus habitantes.

El fenómeno joven está incrustado en su historia y en su destino. La orientación que va tomando el continente va contra

criterios tradicionales mantenidos generalmente por el adulto. Estos criterios abarcan tanto el terreno social, como el económico, político y religioso.

La juventud no quiere copia de civilizaciones extranjeras. Su posición frente a la tradición, produce TENSION.

### III.—REPENSEMOS EL PROBLEMA

1. El fenómeno del *número* y *duración* del período juvenil. ¿Puede llamarse «crisis de paso» una época de la vida que, como fenómeno social, se ha hecho permanente en el continente?

Individualmente, podemos tener en cuenta la sicología evolutiva, pero colectivamente no puede tomarse este aspecto como primordial.

Estamos frente a una situación «estable». Si evolutivamente consideramos joven, el período que media entre 17 y 23 años, cerca del 38% de la población del continente está en este período o en sus aledaños.

2. El adulto, en general, tiene como timbre de gloria el ser considerado joven, con lo cual el fenómeno se prolonga de alguna manera.

3. La llamada crisis juvenil y su motivación.

a) Adaptación y apertura: Son cualidades que están dentro de la juventud, pero son envejecidas con frecuencia por la actitud del adulto (motivada o no, conveniente o no).

Generalmente el adulto es paternalista y ofrece su «experiencia» con la mayor buena voluntad.

La consecuencia: para el joven, la «experiencia» del adulto no es tal. Las «circunstancias» han variado y por ello, las conclusiones no son válidas. El adulto aparece como «pájaro de mal agüero». Nota que el adulto está en otra onda y por ello no se presta a un diálogo franco.

b) Diálogo: generalmente el adulto frente al joven, no puede llegar a saber lo que él dice o lo que él quiere. Su lenguaje se le antoja extraño y sin coordinación. No obstante, si hay since-

ridad en el adulto, con frecuencia notará que él tampoco sabe lo que quiere.

Ante este fenómeno se provocan los brotes de violencia y, aunque ambos querían dialogar, difícilmente llegan ambos a este nivel. Ninguno cree realmente en el otro.

Las consecuencias de una actitud así son funestas para la juventud que se inhibe con el consiguiente envejecimiento prematuro.

c) En consecuencia, frente a esta crisis del mundo actual—no la llamemos crisis juvenil— caben dos posiciones en el adulto:

- «dejar hacer»
- «orientar, e incluso atajar» para evitar «locuras»...

#### IV.—DOS EXPERIENCIAS QUE HACEN PENSAR

La juventud *inglesa* y la juventud *china*.

En ambas, la sociedad o los elementos de gobierno la han dejado actuar. La experiencia se ha repetido en casi todos los pueblos, aunque de distinta forma.

a) *La juventud inglesa*.

Se distingue por dos tipos de jóvenes inconformistas: el hippie y el beatnik. Ambos tienen como idea común el «rechazo al pasado y el horror por la vejez».

— El hippie es, generalmente, hijo de funcionario, clase media y alta. Gusta de la abundancia de color y del baile visceral.

— El beatnik es de clase proletaria (en U.S.A., negro). Sus colores preferidos son el blanco y el negro. Su baile es más frío y cerebral.

Mientras que el beatnik experimenta la misma religiosa impotencia del negro ante la injusticia, el hippie apoyado en el primitivo «nosotros» tribal, está más seguro, más indiferente. Es más pensador y menos violento que el beatnik.

La síntesis de ambos, ha marcado a la masa de la juventud inglesa que, sin ser ni hippie ni beatnik, ha experimentado intensamente su influencia.

Por una parte, explotados por algunos mercaderes que la han desviado de lo esencial, se han caracterizado por:

— el rechazo del pasado y del futuro. Ambos valores son considerados burgueses, y entrañan poco respeto por el hombre.

— el rol sagrado de lo loco (tomado del «zen» budista: que carece de orden o sistema). Cuando uno dice «las verdades», es tachado de loco.

— el de la creencia en el impulso religioso del tipo nirvana, el cual intenta lograr por las drogas.

El mercado inglés se ha fijado principalmente en el negocio que representan estas tendencias de la juventud. Es la principal razón real de la tolerancia de los elementos gubernamentales para con sus excesos. (Una prueba clara es la condecoración de los Beatles por parte de la reina de Inglaterra).

Por otra parte, han logrado hacer entrar unas cuantas ideas fundamentales en la Universidad y que la han removido:

- rechazo de la sociedad convencional.
- necesidad de crear una sociedad experimental.
- necesidad de pacifismo y amor.
- necesidad de moverse, como signo de vida (no tienen lugar fijo, los hippies).

#### b) *La juventud de la Revolución cultural china.*

«Hay que cerrar los colegios para mejorar» (Del pensamiento de Mao).

Unos datos previos:

1948: El 85% de la población era analfabeta.

Sólo el 25% de la juventud estaba en las escuelas.

En China había únicamente 150.000 universitarios.

1967: El analfabetismo en la población adulta se ha reducido a un 20%. En la juventud y niñez, prácticamente ha desaparecido.

El número de estudiantes medios y básicos rebasa ya los 100 millones.

Los estudiantes universitarios arañan el millón.

En China se han puesto todas las condiciones para que la cultura se desarrolle en progresión geométrica.

Pero, es más importante la EDUCACION que la ESCOLARIZACION. Esta educación en China, es constante. Dice Chu-en-lai:

«Estamos decididos a liquidar completamente todas las ideas antiguas, toda cultura antigua, mediante lo cual, las clases explotadoras, envenenaron la conciencia popular durante milenios».

Mao se enfrentaba contra la pasividad confucionista del chino. La única forma de sacarlo de ahí, era mediante la juventud.

El problema del gobierno chino era la manera de «cómo» iba a utilizar la juventud para completar su Revolución cultural. El fundamento básico que se adoptó, fue el mismo que el inglés: «Dejemos hacer a la juventud». Sin embargo, había una diferencia fundamental: Mientras que los ingleses adoptaron en principio esta postura para evitar una derrota segura (aspecto de defensa), los chinos la tomaron bajo el slogan creativo:

«Dejemos que la juventud tome la iniciativa».

La juventud china toma realmente la iniciativa, pero Mao ya tiene suficiente prestigio para que, al dar él, plena confianza en la juventud, ésta le tome como orientador fundamental.

Así se plantea la Revolución Cultural:

*Como una fantástica empresa educativa de alta higiene histórica en la cual los términos se invierten: la generación joven educa a la adulta (Mao).*

«Todo adulto es sospechoso de burguesismo».

«Un policía duerme en cada uno de nosotros. Es necesario matarlo» (Frase de Mao a los jóvenes, en el sentido de que tienen que librarse de los prejuicios que les infundieron los adultos en su niñez).

Mediante estas máximas, aprendidas de memoria, los jóvenes van incorporándose —con su propia dinámica— a esta nueva cultura.

Se crean los «Guardias Rojos»: jóvenes comprometidos con la revolución cultural. Reunidos más de 70.000 en Pekín, después de viajar durante varios días en condiciones infrahumanas, Mao les dice:

«Tienen ustedes las manos libres hasta la victoria. Luchen».

Esto desató una ola increíble de violencia. El que se oponía a la Revolución o no se adhería de *forma positiva* era inmediatamente ejecutado. China vivió días de extremo pánico y terror, pero se obró el milagro: cambiar los hábitos ancestrales de pasivismo, en capacidad creadora por parte de un enorme núcleo poblacional.

Pero para crear se necesitaba un mínimo de paz. Por eso Mao considera la obediencia como algo básico. Pero es una obediencia con otro cariz: el Revolucionario.

«La obediencia comienza por la conciencia. La conciencia por la desobediencia».

«Construir la revolución es romper todas las cadenas interiores».

Por la libertad, Mao creó en el chino la conciencia y la responsabilidad. Ambos elementos son fundamentales para conseguir obediencia razonada y creativa.

En este campo se señalan las categorías educativas de la Revolución Cultural china:

1. Educación ético-política: Cuatro normas básicas de disciplina:

- obedecer las órdenes recibidas en cada uno de los actos diarios, incluso los ocultos (Era obediencia a los comités).
- no quitar a la gente ningún instrumento de trabajo.
- entregar los botines a las autoridades.
- el guardia rojo se presenta siempre como un libertador:
  - habla bien
  - paga honradamente
  - devuelve lo prestado
  - no causa daño a las cosechas
  - no se toma libertades con mujeres
  - no maltrata a los prisioneros.

Allí donde pasan los guardias rojos, recitan pensamientos de Mao extendiendo la revolución cultural simultáneamente a la política y social.

2. El valor de la experimentación: «La vida, la calle, y el mundo son más educativos que los bancos de la escuela» (Mao).

Se cierran las escuelas durante diociocho meses. Pierden dos años de estudios, pero ganan una generación.

3. Mao es el supremo instructor (Necesitan un líder, ídolo o mito, porque este estado de cosas era más conforme a la sicología del chino en aquel momento).

4. El fin es experimental: Parece estar determinado en la ciega que tiene Mao en la función dirigente de la juventud y de los trabajadores.

Los fines van creándose en la medida del desarrollo. Se modifican a medida que se avanza (perenne dinámica que impide toda estatización).

5. Se alcanza la felicidad únicamente por la vida colectiva.

6. Se educa mediante personalidades ejemplares. Estas personalidades se encarnan en Mao y Lei-Feng<sup>1</sup>.

China cambió su faz por la JUVENTUD. El país se encuentra dinámico, con ansia de trabajar, progresar, crear y «ser mejor».

## V.—¿Y LATINOAMERICA?

Los medios de comunicación social nos hacen llegar las dos experiencias. Quizás no llegaremos a saber en concreto cuál es su historia, pero sí, ciertamente, nos llegarán sus conclusiones y sus definitivas vivencias.

Latinoamérica en pocos años, estará conjugando las dos ideologías expuestas. Aquí y allá vamos viendo brotes de una y de otra. Pero ciertamente el aspecto de la juventud china gana terreno rápidamente.

1. Lei-Feng, huérfano, víctima del antiguo régimen que mata a su familia a los siete años. A él le cortan la mano por cortar leña sin permiso. Pero «venidos los malos» por el ejército rojo (el ejército del pueblo), el nuevo régimen se encarga de él. Le da familia y felicidad. Aprendió la doctrina de Mao y ayuda a los ancianos a cruzar las calles, carga con paquetes, realiza el trabajo de sus compañeros haraganes. Es el «ejemplo del pensamiento político correcto».

## VI.—LA JUVENTUD LATINOAMERICANA, SIGNO DE LOS TIEMPOS ACTUALES

Es un hecho la influencia de la juventud en el continente. Importa no cerrar los ojos ante este acontecimiento. La visión de prospectiva es absolutamente necesaria para el educador. Es inútil intentar combatir acontecimientos que se vienen por una necesidad histórica. Es necesario ver, más bien, a la juventud como un *signo* de la *presencia de Dios en la Historia*.

La revolución juvenil que caracteriza y caracterizará cada día más nuestra circunstancia histórica, es la señal de que la LIBERACION está cercana y que ya está actuando en este mundo.

¿Cuál es el sentido de la protesta juvenil? Sencillamente responder a dos preguntas angustiosas para el hombre:

— ¿quién soy?

— ¿qué hago?

Queremos saber si vale la pena este paso difícil que se llama vida. Para saber esto, es necesario «revolucionar» todos los sentimientos estáticos.

No queremos un mundo donde la garantía de no morirse de hambre se compense con la garantía de morirse de aburrimiento.

Todas las revoluciones son en el fondo, episodios de la gran revolución cristiana. Sólo la inmovilidad y el estancarse en el «statu quo» son anticristianos. Donde hay movimiento, aspiración del hombre a un ser más allá, allí está Cristo.

Pensamos ahora que los cristianos deberían, a su tiempo, haber interrogado a la Revolución Francesa para buscar en ella a Cristo, así como nosotros debemos descubrir su presencia en la revolución actual. Para nosotros parece más fácil porque el centro de esta revolución es la persona, y ya tenemos muchas orientaciones para saberla promocionar y dignificar.

El resultado más evidente e inmediato de la revolución juvenil es el golpe que asesta no tanto a la autoridad constitutiva, sino a la autoridad del maestro y del padre. La juventud discute de una manera muy simple, rebatiéndola con la misma pregunta

que se les hace: ¿Qué quieren? ¿Qué piensan hacer? ¿Qué pretenden edificar tratando de destruirnos?<sup>2</sup>.

Cuando estas preguntas se dirigen a nuestra generación advertimos que las respuestas que dábamos por sabidas y que admitíamos a ojos cerrados, adolecen de claridad, de continuidad, de aquella lógica que, hasta ahora, hemos enarbolado como bandera contra todas las revoluciones.

Todos estamos de acuerdo en que el orden que defendemos, es desorden, porque no hemos logrado todavía, pese a nuestro progreso, dar de comer a todos los hombres y garantizar a cada persona la posibilidad de responder a su propia vocación y ni siquiera hemos logrado todavía eliminar la guerra y encarnar históricamente la igualdad fundamental entre los hombres. Y además, ¿podemos decir honestamente que hay premisas para estas liberaciones humanas, tanto más urgentes cuanto más aumenta nuestro poderío técnico y económico, en los ensayos de bienestar que se hacen aquí y allá en el mundo?

Entonces, si los jóvenes tiemblan de impaciencia y hurgan en nuestros cajones y revisan nuestros planes sin hallar en ellos ninguna esperanza, ningún proyecto en nombre del cual se les pueda exigir paciencia y espera, ¿con qué fuerza y con qué ánimo los exhortamos a la paciencia?

«La muerte del adulto está llamada necesariamente a ser trágica o melancólica para quien no tiene el coraje de rejuvenecer» (Arturo Paoli).

Ciertamente el anciano que muere sin ideales juveniles es que ha sido infiel a su vida.

Es estupendo el episodio evangélico de Nicodemo. Un «doctor», un «padre de Israel» se encuentra viviendo una auténtica revolución a raíz de la presencia de Cristo (¿no sería aquí Revolución igual a primavera?) en Jerusalén. Husmeando el tiempo, tiene el valor de cuestionarse a sí mismo. En vez de encerrarse en el sanedrín indiscutible, pasa a la barricada y trata de escudriñar el sentido de esta «revuelta» contra el «statu quo», revuelta que de día en día va en aumento. Cristo lo trata con ironía, justamente como el estudiante desvergonzado que devuelve la

---

2. Un joven me decía no ha mucho: «¿cómo pretenden ustedes hacer de nosotros una mugre como lo son ustedes?».

pregunta al maestro: «¿Tú eres maestro en Israel y no sabes eso?» (Jn 3, 10). Y le aconseja que si quiere *comprender el tiempo*, *ha de renacer*, no ha de guiarse ya por su lógica, debe cambiar completamente su manera de entrar en la vida, de juzgar y de actuar...

La revolución cristiana permanente tiene su centro, su base de operaciones en esa profundidad, e inquieta al mundo para que se dé una mutación que transforme finalmente a la persona. Cristo habla a una mujer (Jn 4, 7-26) y su mensaje es como la síntesis de la revolución que ha venido a traer a la tierra: hacer del hombre-esclavo de la ley, del orden, de la estructura, un hombre-libre en el espíritu, no un anárquico, pero un hombre liberado en el Espíritu de verdad y de amor. Y la verdad y el amor están en

descubrir y aceptar y respetar las estructuras fundamentales de la persona.

Solamente la persona es la imagen perfecta y cumplida de Dios y, por lo tanto, Dios está completamente y enteramente en la persona.

Si la juventud busca esencialmente la persona, ¿no es acaso un signo de que DIOS ESTA ENTRE NOSOTROS? ¿Puede entender el Evangelio quien no entiende a la juventud?

## VII.—A MODO DE CONCLUSION

El choque violento entre generaciones nos hace ver hoy, claramente la motivación que lo produce: El espíritu contra la ley. La libertad contra la ley y el orden.

Ningún compromiso arreglado previamente puede detener el encuentro de estas fuerzas. Únicamente un cambio radical de perspectiva, puede canalizarlas.

En vez de negar o reprimir la fuerza juvenil, debemos comprenderla e integrarla. Para comprenderla debemos estar dispuestos a *perder*. Solamente con esta disposición a perder una visión del mundo, hallaremos la pobreza y la disponibilidad, ambas condiciones del diálogo. Estamos todos de acuerdo en

cuanto a las ideas, pero existencialmente, desmentimos lo que en teoría hemos aceptado.

Muchos hombres de Iglesia son revolucionarios hasta que llega la revolución. Ahí se detienen y retroceden.

Pero Cristo resulta ser más precursor de la actitud juvenil que de una disciplina mortificante y de una situación histórica, cuyo andamiaje todos sentimos tener que romper para que nazca la persona nueva. No se descubre la relación que existe entre lo que sucede hoy y el joven que hace dos mil años, rompió un orden por obediencia al futuro, a la nueva creación.

La juventud, sin saberlo, se está liberando de la cárcel en la que nos hemos encerrado. Esto recuerda el capítulo 24 de San Lucas:

El primer día de la semana, muy de mañana, llegaron (las mujeres que habían asistido a la crucifixión) al sepulcro... No sabían qué pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos varones con vestidos resplandecientes. Como ellas temiesen e inclinasen rostro a tierra, les dijeron: ¿por qué buscan entre los muertos al que está vivo?

Todos los que quieren al Hombre Nuevo, no ya en el triste ropaje del temor —que lo hace ser diplomático, avaro, agresivo— sino en el resplandeciente ropaje de su misma transparencia...

¡Que quiten la piedra tras la cual siempre tratamos de esconder al Cristo Resucitado!